

NUESTRA TAPA

LA ANUNCIACIÓN DEL MAESTRO DE LA SISLA

*P. Lic. Agustín José Spezza I.V.E.
Seminario María Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)*

La *Anunciación* de nuestra tapa es del Maestro de la Sisla. Se ignora su verdadero nombre. Su vida también es del todo desconocida. Se sabe que es un pintor del gótico Hispano–Flamenco, de Castilla. Solamente se puede reconocer su obra por su estilo tan personal e inconfundible.

La escena de la Anunciación se desarrolla en un interior doméstico de una casa de la época. Se cuidan todos los detalles: como son los muebles, las paredes y cortinados, los objetos y el atuendo de los personajes. Podemos observar el abandono del uso de pan de oro en los fondos, en los mantos o en los halos, que es característico del gótico, pero en cambio se da mucha importancia a los pliegues de las telas, como podemos observar en el manto de la Virgen y del Ángel. No se le da, –como a la pintura renacentista italiana–, tanta importancia a lo efectos espaciales, a los volúmenes y a la anatomía. La perspectiva es insinuada sobre todo por la bella arquitectura mudéjar y la alfombra.

Sobre esta bella escenografía observamos los dos personajes principales de la Anunciación. En la parte izquierda el Ángel Gabriel con vestidura blanca y capa pluvial sobre sus hombros hace ademán con su mano derecha, sobre todo al espectador que observa, y a través del mensaje simbólico de los dedos, las dos naturalezas del Verbo di-



vino que se hace carne, en este mismo instante, en las Entrañas de María Santísima. Con la mano derecha sostiene el cetro, para indicar que es el Nuncio de la divinidad. Rodeando el cetro, en forma de espiral, descende la filactelia en la que se encuentran escritas las palabras divinas: *AVE MARÍA GRATIA PLENA...*



En la sección que sería la más importante, en la parte derecha, de arriba hacia abajo, está la tienda, que en la Escritura, en el libro de Ex 33,7, es el lugar del «encuentro» de Yahvé con Moisés y el pueblo (Nm 11,16). Bajo la tienda, pero fuera de ella, en un primer plano, se encuentra la Virgen, que es la verdadera Tienda del encuentro entre Dios y los hombres. María fue la que se desposó con el Espíritu. Ella fue la nueva Tienda que colmada del Espíritu Santo, abarcó al incontenible, según la expresión de la escuela francesa de espiritualidad, para que en esta tienda naciese Dios Hijo como Hombre, y todos los nuevos hijos del Espíritu.

María cubre con su manto azul al Hijo que lleva en su Seno. Su manos delicadas, sus dedos alargados que sostienen las Santas Escrituras y el manto acompañan la cadencia de todo el movimiento de su cuerpo, definido graciosamente por la inclinación de su cabeza en dirección al Angel, que también corresponde con simétrica inclinación gestual, como para decir que está plenamente conforme con la perfecta voluntad de Dios de esta nueva Creación que se realiza en el Seno de María: Dios descende a María para «hacer nueva todas las cosas».



La vara que brota desde el jarrón, los liros florecidos, hacen mención a la pureza de María, pero aquí recuerda, según mi parecer, la vara de José.

Los pintores de la Edad Media tenían muchas veces, como fuente de inspiración, además de las Escrituras, que resultaba ser muy parca en ciertos detalles, a la «Leyenda dorada», de Jacobo de la Vorágine. Este escrito, extrayendo lo mejor de los evangelios apócrifos, juntamente con escritos de los Santos Padres, nutría la creatividad de los artistas. En «El libro de la Navidad», encontramos escrito:

Desde los tres años de edad hasta los catorce vivió la Virgen bendita en el templo, en compañía de otras doncellas. Había hecho voto de perpetua castidad condicionalmente, es decir, sometiendo la validez y vigencia del mismo al divino beneplácito. Dios, por medio de una revelación y del florecimiento de su vara, hizo saber a José que debería tomar a María por esposa...

Los gestos de los dos personajes son delicadamente expresivos. Pero especialmente los gestos de María, tan delicadamente expresivos y espiritualizados, que pareciera como que no puede esconder los sentimientos del ser que lleva en su seno, que se transfigura perfectamente en todo su comportamiento. No cabría una frase mejor para describir la pose graciosa de la Virgen expresada por el maestro de la Sisle, como lo hace San Bernardo en una oración extraída de la leyenda dorada para expresar el elogio del Ángel a su Señora:

Dios te salve llena de gracia. Llena de la gracia de la divinidad en su vientre; de la gracia de la caridad en su corazón; de la gracia de la afabilidad en su boca; de la gracia de la misericordia y de la generosidad en sus manos... Verdaderamente llena; y tan llena, que de su plenitud reciben todos los cautivos redención; los enfermos salud; los tristes consuelo; los pecadores perdón; los justos santidad; los ángeles alegría; la Trinidad gloria, y el Hijo del hombre la naturaleza de su humana condición.

